

Director de la revista *Entreguerras* —cuyo lema es *lo importante es navegar, no vivir*— y antologado en *Códices*, Daniel Osorio es un poeta joven —como dice Jorge Teillier— y un bisoño periodista. Pero fundamentalmente poeta. Eso lo define mejor que muchas palabras. Y también su libro, su pequeña obra que lanza al pozo inmenso de los espíritus perdidos. *Andador que busca viaje* es una búsqueda del sentido escamoteado. En el epígrafe, estas palabras de Antoine de Saint-Exupéry: "No pedimos ser eternos, pedimos tan sólo no ver que los actos y las cosas pierdan su sentido".

Efectivamente, asistimos a una tremenda devaluación de la existencia. Antes los funcionarios del Estado que cometían un acto réprobo se suicidaban. Hoy escriben sus memorias. Capaz que de pronto se vea a través de la televisión al mismo Jesucristo convenciéndonos, en un *spor* eucarístico, de tomar alguna marca de vino. ¿Por qué no?

La poesía de Daniel Osorio es ceñida, seca, irónica, mordaz, lapidaria. Cae como un golpe de mazo sobre una conciencia aletargada. Es una poesía que vive en el desencanto, en el desengaño del que ha creído que valía la pena sostenerse sobre los pies. Pero, por eso mismo, bajo la aparente indiferencia y delectación en la desesperanza, sobrevive un anhelo de vida y de pureza.

Para Daniel, la muerte es la zona de la falsedad, la presencia que inficiona la vida, la que deteriora el ambiente y produce el acostumbamiento a una especie de sopor que impide el pensamiento cla-

Andador que busca viaje

Daniel Osorio. Ed. *Entreguerras*, Santiago, 37 páginas.



ro en ese final tan real, tan a la mano. Entonces seremos / una espiga de hierro, / mero recuerdo de nuestros / padres, / ancianos desocupados / soñadores a sueldo. / Y desde el último límite / levantaremos estatuas / a nuestros vencedores. De este modo, la que debiera ser la más nítida de nuestras certezas, se convierte en una cuestión eternamente aplazable. Y, además, se mueren los otros. No hemos inventado la muerte, / pero somos los primeros / en cantarle con la boca abierta. La significación

de estos versos va de lo literal a lo sugerido. De la imagen misma del cadáver con la boca abierta al planteamiento poético de lo reverencial en la muerte. Se la reverencia porque se la teme, porque no se la incorpora a la vida. Porque la muerte introduce la inestabilidad en lo social; porque ella es lo innombrable, lo oculto, lo vedado, lo que agazapado salta sobre los mínimos afanes del día. *Destruidos de todas las batallas, / los muertos se quedan esperando / que alguien venga y que los marque, / aunque sea para entrar / al filo del partido.* Pero entre estos muertos hay también seres a quienes no les importa la clausura radical de la existencia. Esos son los héroes, los clínicos, los sabios, los poetas, los locos. A ellos les importa / rescatar de entre lo viejo / lo que brilla, / apurar la muerte de las cosas / preferir entre todos / este oficio / que no cuadra con el siglo.

Somos los pocos de los muchos, dirá el poeta. Por eso este es un libro que anuncia una palabra mayor. Ella se ve venir en este tránsito de dolor y soledad.

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andador que busca viaje [artículo] Carlos Jorquera Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile